



## CONSIDERACIONES SOBRE LA SIMBOLOGÍA MÍTICA EN “EL CORONEL NO TIENE QUIEN LE ESCRIBA”

*Guillermo Bravo Acevedo*

Esta novela de Gabriel García Márquez, escrita en 1957, relata la historia de un Coronel que sobrevivió a la lejana guerra civil –aquella propiciada por el Coronel don Aureliano Buendía–, que espera desde hace quince años una carta.

La historia se desenvuelve en un pueblecito de Colombia, en el trópico mismo, donde la lluvia del invierno no cesa de caer. El año real en que transcurre la historia es 1956, pues se mencionan noticias de prensa sobre la nacionalización del canal de Suez dentro de la trama de la novela.

El coronel, personaje central de la narración, además de esperar una carta que nunca llegará y que le comunicará la noticia de un otorgamiento de una pensión de guerra a que tiene derecho, se dedica a criar un gallo de pelea, única herencia del hijo muerto a tiros en una gallera, por distribuir propaganda clandestina y subversiva. Para poder alimentar ese gallo, que es su última esperanza para salir de la paupérrima situación, el coronel llega, incluso, a sacrificar su propia alimentación y la de su mujer.

Los personajes que acompañan al coronel durante el transcurso de la novela son: su mujer, un doctor, el cura del pueblo, su compadre, el grupo de amigos de Agustín, su hijo muerto, y el gallo.

La mujer del coronel, enferma de asma, representa dentro de la trama la realidad y el sentido común y práctico. El coronel, en cambio, vive al margen de dicha realidad, soñando una quimera, y evidencia un permanente estado de fantasía que le da fuerzas para soportar su pobreza y alimentar su esperanza.

El doctor, cuyo nombre no se menciona, es un conspirador nato que se dedica a repartir información clandestina por todo el pueblo y que atiende la salud del anciano coronel, que sufre intensos dolores de estómago con la llegada de octubre, y la de su mujer, sin cobrar por sus servicios profesionales.

El cura párroco del pueblo, el padre Ángel, simboliza la moralidad de las costumbres. Esta moralidad se anuncia por medio de las campanadas que señalan la censura cinematográfica. En contraposición a la moralidad se encuentra el espíritu material y la codicia representado por el compadre Sabes, diabético, que ha recurrido a cualquier artimaña para hacerse rico.

Los amigos de Agustín representan el grupo social que aviva la esperanza del coronel. Dentro de la narración se constituyen en la resistencia del poblado frente al orden establecido.

El gallo, por su parte, es el símbolo de la esperanza, del nuevo renacer, que se anunciará el día en que se realice la riña de gallos. Si el gallo vence en esta pelea, el coronel saldrá de la situación en que se encuentra, pero también la victoria del gallo proporcionará a todo el pueblo las fuerzas necesarias para emprender la lucha. En esta perspectiva el gallo es de “todos”, porque todo el mundo ganará con el gallo.

Finalmente, el coronel asediado por su mujer debe enfrentarse con la realidad y ante la inquisitoria de ella, respecto de su situación y de que su esperanza no se materialice, se conforma con su propio destino, del mismo modo que Edipo, que sabía desde un principio que su vida estaba modelada por el destino. En esa circunstancia, el coronel se da cuenta que todo el transcurrir de su vida ha sido una solitaria existencia alimentada por la fantasía y la vana esperanza.

### ESTRUCTURA DE LA NOVELA Y SUS PERSONAJES

La novela analizada, como toda obra literaria, funciona como una estructura integrada por niveles estratificados, simultáneos e independientes en recíproca sustentación, por los personajes que llevan el hilo de la narración. Estos niveles y estos personajes se comportan vivencialmente dentro de un sistema de relaciones necesarias y unificadoras que constituyen una totalidad. Dicha totalidad, representa una síntesis globalizadora del mundo novelístico, creado por el autor, en el cual se mueven los personajes que toman vida, a través del mensaje que se ofrece al lector.

Desde luego, parte importante dentro de la estructura de la novela son los símbolos. Estos símbolos no sólo cumplen la función de representar un objeto, sino que son el modo de conceptuar una realidad compleja que, al mismo tiempo, asocia los distintos niveles de la trama con los personajes que confieren vida a la narración.

A través del desarrollo argumental de la novela, los distintos personajes manifiestan sus inquietudes, sus problemas y sus propias vivencias, las cuales al integrarse a los mitologemas (codificaciones de simbolización) y a la línea del mensaje narrativo, expresan el contenido de los niveles que forman la estructura de la novela. De esta manera, la novela es una obra literaria que transmite una imagen de realidad creada por el autor.

El coronel, en "El Coronel no tiene quien le escriba", aparece como un personaje ciego, incapaz de medir la realidad en que se desenvuelve su vida y conforme con el destino de su existencia:

- "Ya falta poco para que venga la pensión –dijo el coronel.
- Estás diciendo lo mismo desde hace quince años.
- Por eso –dijo el coronel–. Ya no puede demorar mucho más.
- Ella hizo un silencio. Pero cuando volvió a hablar, al coronel le pareció que el tiempo no había transcurrido.
- Tengo la impresión de que esa plata no llegará nunca –dijo la mujer.
- Llegará.
- Y si no llega.

Él no encontró la voz para responder" (García Márquez, G., 1979, pp. 114, 115).

El coronel ha soportado esa situación durante muchos años y siempre ha sido idéntica. Su miserable vida de militar retirado y sin sueldo sólo podría justificarse si la misma obstinación que lo ha arruinado pudiera servirle, ahora, para justificar y afirmar su humanidad en el vacío material en que se halla.

“Salió a la calle estimulado por el presentimiento de que esa tarde llegaría la carta... Tarde o temprano tiene que venir, se dijo, y se dirigió al puerto...” (García Márquez, G., 1979, p. 106).

La existencia del coronel se ha arrastrado en una interminable e inútil espera. Sin embargo, la pelea de gallos le abre una posibilidad para salir de la pudrición, aunque cabe la posibilidad de que el día de la pelea el gallo pierda y todas sus esperanzas se desvanezcan y vuelva al círculo inexorable de su vida y destino.

“Qué se puede hacer si no se puede vender nada –repitió la mujer.

–Entonces ya será veinte de enero –dijo el coronel, perfectamente consciente. El veinte por ciento lo pagan esa misma tarde.

–Si el gallo gana –dijo la mujer. Pero si pierde. No se te ha ocurrido pensar que el gallo puede perder.

–Pero supónte que pierda.

–Todavía faltan cuarenta y cinco días para empezar a pensar en eso –dijo el coronel”. (García Márquez, G., 1979, pp. 120 -121).

La mujer, que representa la parte práctica dentro de la novela, se manifiesta en muchas intervenciones que hacen volver a la realidad, momentáneamente, al coronel. Pero, éste se evade prontamente y vuelve a caer en la fantasía e irrealidad, que ha sido el signo de su vida.

Entre las intervenciones de la mujer del coronel, que expresan con toda claridad esta situación se puede señalar:

“La mujer abandonó el mosquitero y se dirigió a la hamaca. –Estoy dispuesta a acabar con los remilgos y las contemplaciones en esta casa, dijo. Su voz empezó a oscurecerse de cólera. –Estoy hasta la coronilla de resignación y dignidad.

El coronel no movió un músculo.

–Veinte años esperando los pajaritos de colores que te prometieron después de cada elección y de todo eso nos queda un hijo muerto –prosiguió ella–. Nada más que un hijo muerto.

–Cumplimos con nuestro deber –dijo.

–Y ellos cumplieron con ganarse mil pesos mensuales en el senado durante veinte años –replicó la mujer”. (García Márquez, G., 1979, pp. 80-81).

El gallo, de esta forma, se convierte en el símbolo más importante de la novela y se presenta como el deseo del personaje central por mantenerse en contacto con alguna realidad, para no perder su última esperanza de comunicación. También, el gallo sirve al coronel como recurso de salvación, pues si gana en la pelea le permitirá cambiar su destino.

Así, el gallo cumple una función específica dentro del desarrollo argumental, puesto que aúna el interés y relaciona a los personajes. Para dar la necesaria estructura a los distintos niveles de la obra.

### SIMBOLOGÍA MÍTICA EN LA NOVELA

El texto de la novela provee, al lector, de una serie de abstracciones o símbolos míticos que están apuntando al plano central del argumento. El principal símbolo está sugerido por el gallo, del cual se espera la salvación y es el agente de transformación de la esperanza en nueva vida.

En esta perspectiva, este símbolo correspondería al Tiempo del Adviento, dentro de la simbología cristiana. El Adviento, es aquel tiempo de espera que comienza en octubre y culmina en Navidad. Por analogía, podría decirse que la esperanza del coronel que comienza en octubre –tiempo real de la novela–, se ve renovada cada viernes, día de la semana que sería el domingo, con la espera de una ansiada carta que nunca llega.

La funcionalidad del mito queda de manifiesto, puesto que el autor indica continuamente la hora, el día, la semana, el mes, que no responden a un mero interés narrativo, sino que por el contrario, afirman la referencia al tiempo mítico cristiano. De este modo, la novela en su trama incidental se instala en una tensión de espera, que se identifica con la actitud del coronel frente a la vida y a su trascendencia, ya que con ello rescata los valores esenciales que le permiten concebir la esperanza.

El arquetipo temporal más importante, dentro de la repetición temporal, es el año. Todos los tiempos descritos en la narración se presentan como unidades que pertenecen al transcurso temporal real de la vida de los personajes, a la vez que sirven para marcar el nivel intemporal mítico, a que se recurre para dar significado a la presencia y al papel de los personajes.

El misterio del nuevo nacimiento que coincide con el Advenimiento de Cristo en la historia, supone una etapa preparatoria que se inicia con la muerte y la caída. En la novela se desarrollan, concretamente, estos dos últimos aspectos: la muerte, se presenta al iniciarse la novela en una doble imagen, la del hijo y la del músico. La caída, por su parte, se identifica con la lluvia constante, de ese invierno que comienza en octubre, que acompaña a la ruina y deteriora todas las cosas.

Para salir de esta caótica situación, el autor pone en boca de los personajes la ansiedad, la que paulatinamente se transforma en una espera y, luego, en la única esperanza que tiene el personaje central para revivir. Todo este acontecer –el de la muerte, la caída y la nueva vida–, está ligado por el gallo, que es el intermediario más expresivo entre los personajes que viven la narración y el hijo muerto.

Examinada la situación desde otro ángulo, se tiene un esquema bipolar representado por la pareja. Este es un símbolo que tiene valor figurado, pues objetiva el combate interior que permanentemente tiene lugar en el hombre. En cierto modo, el papel de la mujer se convierte en el reflejo de la conciencia del coronel, es decir, su sentido común, en tanto que el coronel es la esperanza, la ilusión, la ansiedad, que se renueva cada semana. Esta lucha interna de la conciencia es lo que hace que el coronel pueda soportar su miserable vida.

La figura de Agustín, el hijo muerto, es fundamental y pesa en forma continua sobre los personajes, ya que es el eje que marca la relación con el mundo concreto y real. Su nacimiento, 1922, y su muerte, 1956, son los años que sustentan el eje temporal que apoya el tiempo real en que se desenvuelve la novela. Tan importante es la presencia de Agustín en la trama, que todos los habitantes del pueblo son evocados en su relación con él.

Por otra parte, el elemento que afirma la supervivencia del hijo muerto, y que absorberá más y más el interés del coronel, es el gallo. Tal es la presión que ejerce este mitologema en el coronel que su situación de angustia y pobreza se ve transformada por la de una fe y esperanza, a través de la única herencia del hijo que ya no está.

El gallo hace renacer al hijo muerto y es como la semilla de salvación que dará un nuevo sentido, una nueva cosmovisión, a la ya oscura vida del personaje central.

Respecto del tiempo, éste se manifiesta en un doble plano: el tiempo histórico y el tiempo mítico. El tiempo mítico se recuerda con la reiteración del tiempo sagrado de la Biblia, es decir, por el domingo: En la novela este día sagrado se recuerda por el viernes, día de cada semana en que el coronel va en busca de la carta que pondrá fin a sus angustias. Por su lado, el tiempo histórico, el real, se manifiesta por el inexorable transcurrir de semanas y semanas esperando el día de la riña de gallos, que de igual modo pondrá fin al estrecho y miserable mundo de pobreza en que se mueve la vida del coronel.

En una palabra, a través del mito o de la realidad, el coronel espera salir de su lamentable estado, por medio de una esperanza cifrada en el tiempo.

En las páginas finales de la obra, se acumulan los signos de la exaltación y de la participación, pues los personajes secundarios, los amigos de Agustín, se sienten integrados al personaje central, puesto que todos ellos creen que el gallo les traerá la salvación.

En suma, la historia del coronel se puede leer en dos niveles. El primero es el de la soledad del coronel como personaje, es una soledad auténtica, pues de trata de una dimensión psicológica y moral.

El otro nivel de la estructura de la novela, es la espera del coronel que tiene lugar en el tiempo y fuera de él. Esta espera se asienta en el acontecimiento visible de la guerra civil y aunque remoto, se denuncia como la causa de la ruina física y moral del personaje. La espera se renueva cada vez por la esperanza de encontrar justicia en la victoria del gallo o en esa carta que otorgará la pensión, pero que nunca llega, porque el coronel no tiene quien le escriba.

---

#### **BIBLIOGRAFÍA**

- Arnau, Carmen** (1971): *El mundo mítico de Gabriel García Márquez*. Editorial Península, Madrid.
- Carrillo, Germán D.** (1975): *La narrativa de Gabriel García Márquez*. Editorial de Arte y Bibliografía, Madrid.
- García Márquez, Gabriel** (1957): "El coronel no tiene quien le escriba". Ed. Plaza & Janés, Barcelona.
- Giacaman, H.F.** (Editor) (1975): *Homenaje a Gabriel García Márquez*. Madrid.